AÑO XXI. — Nº 1027.

# EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 22 DE 1952.



**DEL CENTENARIO ARTIGUENSE**

(Foto Juan Caruso)

El Intendente Municipal del Departamento de Artigas, don Hotacilio Brum, acompañado por los ministros de Salud Pública, de Obras Públicas, del Embajador del Brasil y otras autoridades e invitados especiales, encabezando el gran desfile por la Avenida Lecueder, de la ciudad de Artigas, en la fecha del centenario de su fundación.

# EL SUPREMO DICTADOR Dr. FRANCIA

El historiador boliviano Alcides Arguedas escribió unos ensayos estudiando el proceso clínico-político de lo que él denominaba "Presidentes Bárbaros" de su país. El que dedicó al célebre Melgarejo parece una leyenda sobre la morbosidad humana, desgraciadamente real y no única en la psicopatología dictatorial de Hispanoamérica. En el aspecto brutal nada tenía que envidiar Rosas a Melgarejo, como nada podían envidiarle, ya en pleno siglo XX, Juan Vicente Gómez en Venezuela, y en nuestros días Trujillo en la República Dominicana. Pero hay dictadores que superan en brutalidad a los bárbaros, y son precisamente algunos que se precian de letrados, un García Moreno en Ecuador, por ejemplo, y un Dr. Francia en Paraguay.

Lo que debiera ser un agravante para la calificación de los dictadores letrados, suele ser un eximente. Se dice: "Fué déspota, hizo del gobierno un instrumento de opresión, arruinó al país, asesinó y deportó, pero era culto". La correlación debería hacerse al revés, para que el juicio peyorativo fuera el de su barbarie. Y dato digno de tenerse muy en cuenta. Por la admiración servil de letrados, cuando no por su propia autodeterminación, estos dictadores pasan a la historia con sobrenombres rutilantes. Lo recuerda J. Pijoán en su "Historia del Mundo", tomo V, página 292. Así es como el general José Antonio Paez se llamó "El Fundador", Antonio Guzmán Blanco "El Regenerador", Victoriano Márquez Bustillo "El Rehabilitador", Juan José Flores "El Defensor", Cipriano de Castro "El Salvador", Juan Vicente Gómez "El Salvador del Salvador", José Rodríguez de Francia "El Supremo". (Guillermo Cabanellas, recogiendo esta cita de Pijoán, recuerda que estos dictadores tuvieron también otras designaciones: "El Tirano', "El Gendarme", "El Tigre de los llanos", "El León de los Andes... Nota a su libro "El Dictador del Paraguay Dr. Francia").

Entre los exponentes de la patología política hispanoamericana, ninguna figura tan retorcida y siniestra como la de José Gaspar García Rodríguez França, que paulatinamente se fué desprendiendo de apellidos que el consideraba deprimentes para su personalidad, hasta convertirse en el Dr. Francia, Supremo Dictador del Paraguay. Hijo del tabaquero portugués José Garçia Rodríguez França y la criolla María Josefa de Velasco y Yegros, perteneciente ésta a una de las familias patricias asunceñas. El futuro dictador nació el 6 de enero de 1758, y murió el 20 de setiembre de 1840.

Gracias al español Martín Aramburu pudo ingresar en el Colegio Universitario de Nuestra Señora de Monserrat, de Córdoba del Tucumán. Vistió hábito seminarista cursando teología. Allí, en contacto con sus condiscípulos mostró los primeros síntomas de sensibilidad enfermiza. Por su color oliváceo, su carácter huraño, amante de la soledad, se le apodaba el "Gato Negro", pues a la vez mostraba predilección por agredir a sus condiscípulos a arañazos, para lo que exprofesamente se dejaba crecer las uñas. (El argentino Ramos Mejía ha dejado un estudio clínico del personaje en su célebre libro "La neurosis de los hombres célebres. La melancolía del dictador Francia").




A los dos años de su permanencia en dicho Colegio recibe la noticia de la muerte de su madre sin que se le notara ningún gesto de dolor. Cierto es que empezó por no usar los apellidos maternos. Se le conocía también por el hombre del puñalito, pues siempre iba manejando y afilando un puñal. No terminó estudios. Regresó a Asunción con fama de ilustrado. Los estudios teológicos no le dieron fe pero le dieron animadversión al género humano. Por cuestiones familiares vivía alejado de su padre. Cuando éste presintió próxima su muerte, llamó al hijo para una reconciliación, a la que se negó el hijo, y al insistir la súplica, por cuanto el padre "no se resigna a morir sin ver a su hijo, temiendo no poder entrar en el cielo si no se reconcilia con él, respondió el seminarista: —"Que se vaya entonces al infierno".

Francia ha recibido la influencia de los Enciclopedistas. Rousseau, Voltaire, Diderot. Montesquieu son sus autores favoritos. ¿Toma en serio las lecciones de estos maestros? La ilustración no estaba reñida con el despotismo. Estos mismos filósofos son contertulios de la realeza y nobleza de muchos países. Voltaire es admirado por Catalina de Rusia. El Dr. Francia podía conciliar su naciente ambición política con el amor a la sabiduría literaria y científica de la época.

Pero llegan los días de la Independencia. El Grifo de Mayo repercute en Asunción. ¿Qué hace el Dr. Francia? Permanece mudo. Para él no existe ninguna realidad política ni humana más allá de su ambición. Por su real o supuesto doctorado en teología, fué designado integrante de la candidatura para elegir un representante ante la Junta Central Gubernativa del Reino, en nombre de Fernando VII. El Dr. Francia es realista.

El Gobernador de Paraguay, Don Bernardo de Velasco, se dobla a la corriente emancipadora y todo parece suave en los primeros pasos de la Independencia. Pero se interfiere la influencia virreinal acerca de la soberanía de Buenos Aires sobre Paraguay y otras provincias, y los paraguayos se baten victoriosamente en Paraguarí y Tacuarí. Aparecen los nombres de Cavaña, Gamarra, Yegros, Iturbe y Cavallero. El Dr. Francia no asoma por ninguna parte, pero trabajos de zapa lo colocan como miembro de la Jefatura de Gobierno que preside don Fulgencio Yegros.

Ya está el hombre en la liza. No parará hasta enviar a la horca a todos, amigos y enemigos, parientes y criados. Aparece como el hombre que renuncia para conseguir siempre más poder. Porque los demás miembros de la Junta no aceptan sus puntos de vista, se retira a su chacra de Ibiray. De allí lo saca la súplica del Cabildo, integrado en su mayoría por españoles. Consigue se le conceda la parte judicial de las funciones de Gobierno, y empieza por encarcelar al ex gobernador Velasco y al coronel José Antonio de Zavala y Delgadillo, por el delito de no haberle concedido la mano de su hija. Quien eludía el deber de defender al Paraguay en los campos de guerra, sabe fraguar complots y así es como se descubre uno el 16 de setiembre de 1811. Pero astuto, cuando llega la hora de la represión, él no está en la Junta, y vuelve como pacificador y perdonador, exigiendo un gobierno más rigoroso, y nuevamente se retira a su chacra de Ibyraí.

Nuevamente se le requiere. Como si un hado fatal alentara a los hombres que le rodean. Todos le requieren para que gobierne, cimentándose la personalidad que le conducirá a la culminación de una fuerza siniestra.Regresa y se le otorga la creación de un batallón que él comandará. Si hasta entonces tuvo en sus manos la intriga, ahora tiene ya la fuerza. Nadie podrá detenerle.

El 20 de setiembre se realiza el Congreso de donde salen, como una de las tantas ridiculeces de Hispanoamérica, los dos Cónsules que cada cuatro meses tendrían que turnarse en el ejercicio del poder. La sombra de Napoleón marea al futuro dictador de los paraguayos. El Dr. Francia es elegido Primer Cónsul, ocupando el sillón titulado César, y el coronel Yegros segundo Cónsul, ocupando el sillón denominado Pompeyo. Pero en realidad el único cónsul fué el Dr. Francia.

Una de sus medidas fué contra los españoles. Los reunió como rebaño en la plaza, les hizo pagar fuertes multas y por decreto les inhabilitó, entre otras cosas: "para casarse con mujer blanca... ni aún a pretexto de estupro... ni para ser padrinos de pila o confirmación... pero podrán casarse con indias de los pueblos, mulatas conocidas y negras". Para algún humorista esto sería una medida encaminada a la creación de mestizaje, pero no era eso lo que perseguía el Dr. Francia, sino el vengarse por negarse los españoles a recibirle en su colectividad y jerarquía social.

Terminado el período consular, en el Congreso del 3 de octubre de 1814 es proclamado Dictador Supremo. Y se inicia una noche que había de durar veintiséis años. ¿Merecía el Paraguay tal noche? Veamos la opinión que el Dr. Francia tenía de su pueblo: "todo esto por hallarme en un país de pura gente idiota, donde el Govierno no tiene a quien volver los ojos, un pueblo de tapes hecho mofa y el desprecio de la Gente de otros Payses". Gobernante que así piensa de su pueblo fatalmente ha de ser un malvado con él. Y el Dr. Francia lo fué.

Y se prepara la conspiración de 1820. El pueblo paraguayo no podía vivir bajo la ignominia de un Dictador que además de calificarse de Supremo se llamaba también Perpetuo. Un pueblo que se sometiera resignadamente a tal régimen, habría descendido a la categoría de pueblo *fela*, y el pueblo paraguayo no era de esos. Pero lo que la dignidad de unos hombres planeaba para liberar a un pueblo, lo desbarató un traidor en acto de confesión y un clérigo cretinos. Uno de los conspiradores, Lizardo Bogarín siente remordimientos de conciencia, confiesa su tribulacion al sacerdote Anastasio Gutiérrez, y éste le obliga a presentarse con él ante el Supremo y Perpetuo Dictador, a quien le dieron detalles y nombres de la conspiración, uno de cuyos propósitos era matar al tirano.



Empezó a funcionar la llamada "Cámara de la Verdad y la Justicia". Se incrementó en Asunción una nueva industria, la de los grillos, empezaron los fusilamientos en el propio jardín de la residencia del tirano; bajo un naranjo, presenciando él la caída de las víctimas, y distribuyendo él con sentido ahorrativo y administrativo —eran dos de sus virtudes— las municiones, tres para cada soldado. El terror se adueñó de Asunción, donde únicamente podía transitar por la calle el Dr. Francia. Eliminó a amigos y enemigos, servidores y familiares. Todo lo veía sombras. El era su propio carcelero. Fraguaba inocentadas trágicas como esta:

"Presiento que en tal parte se está organizando un complot contra mí". Y enviaba a dicho lugar a un soldado de su guardia para que, arma al brazo, detuviera a quien cruzara por allí. Luego llamaba a un oficial y le decía con tensión de ánimo: "Tengo la inspiración de que en tal lugar hay un apostado, con arma, que espera mi paso para asesinarme". Iba allí el oficial con otros soldados y acababan con el pobre infeliz que había obedecido la primera orden del dictador.

Como a veces las nueve balas del fusilamiento no mataban a la víctima, la orden era de ultimarlas a machetazos. Este era el hombre lector de Rousseau y Voltaire, a quien Augusto Comte colocó en su Calendario Positivista, acomodándolo al lado de Bolívar, Jefferson, Washington, Franklin y Sidney. Sería por ésto:

La esposa del santafecino Echagüe pedía clemencia para su esposo, que permanecía en la cárcel engrillado: "¡Oh, mi esposo! ¡Mi esposo!" La contestación del tirano fué: "Manden poner a Echagüe otra barra de grillos y otra más cada vez que esta loca se atreva a acercárseme".

Hizo fusilar a un sobrino suyo llamado José Antonio, hijo de una hermana, acusado de haber herido a un compañero.

En otra oportunidad fué muerto a sablazos el joven Joaquín Riera, por no haberse escondido al paso del dictador.

La esposa de un tal Carísimo imploró al dictador librara a su esposo de los grillos de treinta libras que soportaba. Resolución: "Háganse grillos de 25 libras, a costa de la solicitante para agregar a los del preso Carísimo".

En uno de sus paseos su perro fué mordido por otro perro. Dió la orden de matar a cuanto perro se viera por las calles.

Un español que se permitió decir que el Dictador no tardaría mucho en partir fué obligado a comparecer ante su presencia y le dijo: —"Ignoro cuándo partiré pero sí sé que tú partirás antes que yo". Lo hizo fusilar en ese mismo momento.

Recogemos sólo unas cuantas pequeñas tragedias, inútiles tragedias personales que delatan la infrahumanidad del Dr. Francia, ex seminarista incrédulo. Sólo dos hombres eminentes que estuvieron respirando la mefítica atmósfera del Dictador, escaparon con vida: Artigas y Bompland, pero por razones contrarias al designio morboso del tirano.

Pero el mayor ds sus crímenes fué el que cometió contra Paraguay. Aprendió de los jesuítas el arte de aislar a los hombres para dominarlos y esclavizarlos. Fué un civil sin civilidad, con mentalidad de tendero ahorrativo y tacaño, un letrado con sensibilidad de verdugo, despreciador del hombre. Hizo del Paraguay una chacra para su estrechez mental, aunque pasaba horas de la noche contemplando con telescopio las constelaciones. Acumuló, de cuantas influencias recibiera en la vida, todo lo mezquino: la venganza, la miseria moral y material, el egoísmo, la vanidad, el miedo, la crueldad. Sus veintiséis años de Dictadura Suprema y Perpetua, junto con los ciento cincuenta años de influencia de gobierno jesuítico en las Misiones, nos hacen admirar al pueblo que aún sobrevive a pesar de esa herencia, y por lo que sería capaz de realizar el día que arroje al río el lastre del fanatismo clerical y el fetichismo dictatorial.

*F. FERRANDIZ ALBORZ*

*Escuela Rural Nº 83, Rincón de Suárez, Dpto. de Cerro Largo.*



*Rocas interceptando el paso del arroyo Tres Cruces (Campos del señor Riel).*

## *REALIDADES Y POSIBILIDADES*

# *ARTIGUENSES*

EL territorio del departamento de Artigas se desarrolla totalmente sobre la Cuesta de Basalto, masa sedimentaria y de antiguas rocas volcánicas, inclinada suavemente hacia el río Uruguay, y cuya superficie ha sido modelada por las aguas fluviales. El borde de dicha cuesta, situado al Este, se encuentra fuera del departamento, aunque su proximidad se anuncia por el aspecto agreste de la región de Sepulturas.

El manto volcánico, formado por sucesivos derrames de lava, cubre casi totalmente a las areniscas triásicas, las cuales asoman, sin embargo, a la superficie en las proximidades del arroyo Pintado y junto al río Cuareím. Hacia el Oeste, el manto aparece cubierto por sedimentos terciarios (región de Itacumbú), algunos recientes (limos y conglomerados de la boca del Cuareim).

Algunos han propuesto llamar meláfiro a la roca volcánica. Modernamente, este término está cayendo en desuso, empleando los especialistas, por ejemplo Víktor Leinz, la expresión basalto. Hemos tenido oportunidad de estudiar, junto con el doctor Ribeiro Franco, dicha roca en San Pablo, el que nos ha advertido sobre la gran variabilidad de la misma, hecho que también ha sido confirmado por nuestros estudiosos. La roca es a veces compacta, otras veces muy porosa y conteniendo amígdalas de cuarzo, calcedonia, zeolitas o calcita, correspondiendo en este caso a la superficie de consolidación de la corriente de lava.

En la región del Catalán, las oquedades están tapizadas de calcedonia, que se ha depositado sobre las paredes en capas sucesivas, hasta que al bajar bastante la temperatura se produjo, según Nacken, un goteo del mineral, formando capas horizontales, dando lugar a las llamadas ágatas del tipo Uruguay, que nos revelan gracias a la horizontalidad de las mencionadas capitas, que el basalto casi no sufrió dislocaciones desde su formación.

Con posterioridad al depósito de calcedonia, se han formado en muchos casos cristales de cuarzo, algunos de coloraciones violáceas maravillosas, determinadas por la presencia de manganeso. El crecimiento de tales cristales ha sido en ciertos casos interrumpido, y luego se ha depositado otra serie de cristalitos más pequeños de cuarzo y a veces de calcita.

Al cuarzo amatista, violáceo, se agrega el citrino, más raro; artificialmente y por medio del calor, puede cambiarse el primero en el segundo, haciéndole adquirir el color amarillento por tostación: aquí, sobre todo, el falso topacio resulta más que falso. Sin embargo, esta operación es difícil de realizar, pues los cristales se cuartean fácilmente por el calor.

Aparte de las ágatas, algunas de gran tamaño y de hermoso dibujo, aparecen incluídos en la roca el ónix, de bandas perfectas; la hialita, ópalo traslúcido, generalmente arriñonado; la crisoprasa, de color verde; el ópalo blanco y las piedras enhidras, llamadas por algunos hidrolitos, por contener agua. El Dr. Lipmann, de California, ha solicitado en dos oportunidades muestras de este último mineral, para investigar supuestas bacterias existentes en el líquido.

Dado el clima particular de Artigas, el más cálido del país, si se consideran los promedios, y a la pluviosidad moderada, aunque mal repartida, el basalto no ha sufrido en el departamento una descomposición tan profunda como en el Brasil, donde ha dado origen a las llamadas "terras roxas" (tierras violáceas), muy fértiles. Sin embargo, ha sufrido en determinados lugares una exfoliación esferoidal que lo ha reducido a bochas, presentándose a veces en toscas columnas, divididas transversalmente.

La misma roca que en el Brasil ha dado suelos lateríticos, en nuestro país ha generado suelos de pradera, algo parduzcos, de escaso espesor, pero bastante fértiles. Hacia el Este, los suelos han sido en parte decapitados por la erosión, apareciendo las bochas de basalto por doquier, alternando con trozos de cuarzo y de calcedonia; son campos casi exclusivamente ovejeros. En las partes bajas del terreno, y sobre todo junto a los ríos y arroyos, existen suelos profundos, sometidos a periódicas inundaciones donde los cultivos de arroz y de caña de azúcar da buenos resultados, con riego apropiado. Algunos de estos campos poseen excelentes pasturas y se dedican a la ganadería, como ocurre por ejemplo en la estancia Timbauva.

Las sequías suelen provocar daños considerables en los suelos basálticos. El efecto de la gran seca de 1942, apenas ha desaparecido; el agua subterránea se halla a menudo a gran profundidad, como ocurre, por ejemplo, en los campos de los señores Riani, próximos al Arroyo Catalán.

Cálculos moderados asignan al departamento un área de unas 150.000 hectáreas cultivables, de las que actualmente sólo se aprovecha una pequeña parte. Sin embargo, la ganadería será por mucho tiempo la ocupación principal de los artiguenses. No es una defensa del latifundio, sino una deducción serena. Ni el cuarzo, ni las ágatas, podrán en razón de su peso, de su valor no muy elevado, mantener una verdadera industria minera. La agricultura necesita espíritu de empresa y mucha población, y Artigas es uno de los departamentos menos poblados de la República.

Mientras las lanas constituyan uno de los principales artículos de exportación del país y las tarifas del ferrocarril sean proporcionales a la distancia y no haya superpoblación, Artigas continuará siendo ganadero. Algunas experiencias, como la ya realizada con éxito de la caña de azúcar, cambiarán tal vez un poco esta orientación, pero la agricultura será por mucho tiempo una ocupación secundaria en el departamento. Sin embargo, la población de la ciudad de Artigas crece vertiginosamente, los negocios de lana se hacen cada vez menos firmes, se necesitan nuevas tierras para el cultivo, es preciso dar trabajo a los desocupados de los rancheríos, y entonces... tal vez resulte mejor cambiar los planes de la rutina, y dar a Artigas algo más que simples campos de pastoreo y predios ilimitados.

*Jorge* **CHEBATAROFF.**

Especial para EL DIA. — Fotografías del autor.



*Ágatas en las cercanías del arroyo Catalán Chico (Campos del señor Becker).*



*Contacto del basalto con las areniscas cerca de Artigas.*



*Orillas barrancosas del arroyo Catalán Grande. (Campos del señor Riani).*



*El espinillo es la acacia criolla, humilde y sufrida. Sus espinas la defienden de animales y muchachos desde que nace, con lo que puede prosperar a la vera de cualquier camino. Florecida, sur borlitas tienen un perfume eglógico, exquisito.*



*El ombú representa la tradición. Los botánicos se ríen de él y lo motejan de "árbol yuyo", a causa de su mala madera. Fué el "árbol solo" de las viejas estancias criollas. Florencio Sánchez hace decirle por el gaucho en "Barranca Abajo": "¡Tan güeno y tan mansito"!*

# EL ARBOL COMO ELEMENTO EDUCADOR



*El cina-cina, que nace sólo en nuestros campos, está incluído en los catálogos de las casas de plantas como árbol decorativo. No se puede ver su alborotada copa lánguida sin pensar en la cabeza de ciertos poetas. Hay un instante de plena floración, en que se diría un árbol de oro.*

PARA que en nuestro país sea debidamente apreciado —y amado el árbol— hace falta mucha predicación, que no somos como los pueblos nórdicos, por ejemplo, donde los antecesores veían las deidades en los bosques.

Amar al árbol —pero con amor no exento de veneración— es ya una herencia.

En trance de predicadores vamos a presentar al árbol hoy bajo un nuevo aspecto. Vamos a considerarlo como factor de educación.

El hombre fué, antes que nada, pastor. Cuidaba rebaños. Vivía trashumante, llevando sus ganados allí donde había hierbas. Pero concibió la idea de plantar árboles en un sitio que para tal objeto eligiera. Y como arraigaron los árboles en el paraje, arraigó el plantador.

Pastor, iba de acá para allá detrás de sus ovejas, de sus cabras de sus vacas... O de sus llamas en la cordillera andina. Deteníase donde hubiera pasturas. Agotados o marchitados los pastos, íbase a otro lugar.

Distinto fué cuando el hombre se hizo sembrador. Cebada, trigo, mijo —maíz en América primitiva—; entonces fué necesario permanecer en el lugar hasta que se recogía la cosecha.

Pero con el grano ya, el hombre podía cargarlo y llevar sus bienes a otra parte.

Mas he aquí que el árbol acaba con la posibilidad de la trashumancia. Puesto el árbol, formada la arboleda, tendido —y extendido— el bosque, el hombre tiene que permanecer apresado, fijo, para siempre en el lugar. Y se hace la familia, y se acrece, y se multiplica. Y se forma el pueblo, retenidos los hombres por aquellos árboles, tan necesarios para la vida, tan protectores de la salud, árboles que no es posible trasladar como se traslada una cosecha de trigo. Y los árboles proveen de todo: de leña para el fuego, de soportes para la cabaña, de garrotes para la defensa...

La civilización se desarrolla. Pero no sin que el árbol dé al hombre su contribución cuantiosa y decisiva.

¿Reparasteis en nuestro título de hoy? "El árbol como elemento educador". No dijimos civilizador, conste.

Claro que, si filológicamente, se aguza mucho, se va a ver que el educar y el civilizar son hermanos. El diccionario de la Academia, sin embargo, nos da la civilización como un "conjunto de ideas, ciencias, artes y costumbres que forman y caracterizan el estado social de un pueblo o una raza". Ved qué inmenso contenido.

Mientras que al definirnos la Academia el significado de educación, apenas si reclama: "Crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes". Aunque nosotros sabemos que también se educa a los viejos. La educación, al igual que la instrucción, sólo ha de terminar con la muerte.

"Si quieres obra de un año —dice Confucio— planta un grano de trigo; si quieres obra de un siglo planta un árbol".

Agrega todavía el sabio chino: "Y cuando quieras obra eterna ,educa un hombre".

En lo nuestro estamos. Educar. Educación. El árbol como elemento educador Tanto influye el árbol sobre el hombre, que Chang Chao —y se nos perdonará que volvamos a espigar en la sabiduría china— el filósofo Chang Chao, pudo decir:

"Para hacer sentimental a un hombre, plántale un árbol en sitio en el cual pueda verlo siempre".

Hablamos por experiencia. Buena parte de nuestra felicidad, ahora cuando tantas cosas que nos atraían en la juventud carecen de interés y significación para nosotros, buena parte de nuestra felicidad, repetimos, proviene de nuestra contemplación constante de los árboles.

Los druidas, tan apasionados por los bosques, debieron pensar ésto. Pero si no se fijaron en ésto, sabían bien que los árboles influían en los temperamentos y daban lucidez a las mentes. En las Galias, en los hermosos bosques de las Galias, los druidas perfeccionaban la educación de los jóvenes, como nosotros lo hacemos en Liceos Facultades y Seminarios.

De los bosques, perfecsionadas las mentes, vigorizados los cuerpos, salían los jóvenes que debían actuar como maestros, como médicos, como sacerdotes... Más aún: los druidas extraían de sus bosques de las Galias, ya ampliamente formados en lo intelectual, los hombres que iban a ser legisladores.

Los cristianos han podido forjar leyendas tan atrayentes como la del temblar de las hojas del álado. ¿Desde cuándo tiemblan las hojas del álamo, aunque no haya viento, en esa forma litúrgica que todos hemos visto?... El rapsoda místico lo ha dicho: desde que fué derribado el álamo y se hizo con él la cruz que se erigió en el Gólgota.

Los poetas han visto en los árboles, dulces compañeros, hermanos tuteladores:

"Los álamos blancos —exclama Gustavo Adolfo Bécquer— balanceándose día y noche sobre mi sepultura, parecerán cantarle a la tumba con el susurro de sus hojas plateadas y verdes, entre las que vendrán a refugiarse pájaros".

Como Bécquer elige al álamo, un poeta contemporáneo Gerardo Diego, le dice al ciprés piramidal:

*Cuando te vi señero, dulce firme,*
*¡qué ansiedad sentí de diluirme*
*y ascender, como tú, entre cristales!*

Pero acaso el árbol preferido por quienes desbordan imaginación, es el sauce. Notad como lo pidió Musset para su tumba. Chang Chao, asegura que "el sauce se encuentra entre las cuatro cosas creadas que más hacen soñar al hombre".

Un hombre que sueña es un hombre que no hará mal alguno a un semejante. Pero Chang Chao nos ha dicho también que "el sauce hace sentimental al hombre". Esto quiere decir que lo hace bueno. Ved, pues, que el árbol es un elemento altamente educador, cualquiera sea el modo de considerarlo.

*Vicente A. SALAVERRI.*
(Especial para EL DIA).



*El ceibo, árbol de graciosa forma, de inigualable belleza en nuestro paisaje ribereño cuando está florecido, es "el árbol nacional", sino por ley, por haberlo dictado así el corazón del pueblo. A la sombra de un ceibo bordó la esposa de Joaquín Suárez el sol de la primera bandera uruguaya.*



*El arrayán constituye una verdadera gala, que lucen nuestros ríos y arroyos muy cerca de sus márgenes. Se encuentra el arrayán también en lugares propicios de las sierras. El nombre evoca leyendas árabes. Recuérdese el "Patio de los Arrayanes" de la Alhambra.*

# SENSACION EN EL MERCADO DE CUADROS

## *UNA OBRA DE DIRK HALS BAJO EL MARTILLO*

A través del tiempo nuestro país va adquiriendo su categoría como gran mercado de arte. Gracias al interés mostrado por el público, ha sido posible traer al Uruguay objetos de arte cada vez de mejor calidad y de más alto valor. No se trata ya de vender colecciones de arte a "compradores de adornos", porque la mayoría de los adquirentes se ha convretido en verdaderos "coleccionistas" al convencerse que, además del refinado gusto de poseer una obra de arte, obtienen con ella la mejor inversión de dinero, ya que su valor, además de ser internacional, no disminuye sino que crece con los años que pasan.

La iniciativa privada ha aportado un volúmen muy interesante para colocar el mercado de cuadros uruguayo en un nivel internacional. Bazar Colón se ha destacado en este sentido, y su tarea



*DIRK HALS. (Haarlem 1591-1656). Escena en el Salón.*



*AUGUST SERRURE. (Bélgica 1825-1902). "Joeur de Luth".*

cultural se ha visto facilitada por el hecho de que, actualmente, las Galerías europeas están dispuestas a verder porque muchas de ellas sufren escasez de dinero.

Esta oportunidad, tal vez transitoria, valoriza más la octava "Vente Publique" que tendrá lugar el día miércoles 24 del corriente, en el Bazar Colón, la que además, en lo que se refiere al arte pictórico, presentará una colección tan hermosa como tal vez no se ha visto hasta ahora en el Uruguay.

Es esta vez la Escuela Holandesa del Siglo XVII que encabeza la colección. Un hermoso cuadro representando una escena de salón, por Dirk Hals, que probablemente es el único de este maestro que se encuentra en toda la América del Sur, constituye la joya máxima en esta subasta. Provista de una experticia original por el conocido experto en arte de París, J. Subert, esta obra maestra haría honor a cualquier museo del mundo.

Además, dos obras encantadoras por Henrik Terbruggen representan la pintura típica de la Escuela Holandesa del Siglo XVII. El Siglo XIX de la misma escuela nos muestra dos obras por Jan Jacob Spohler y una de Abraham Hulk, hermosos ejemplares de lo más sutil que hay en el arte.

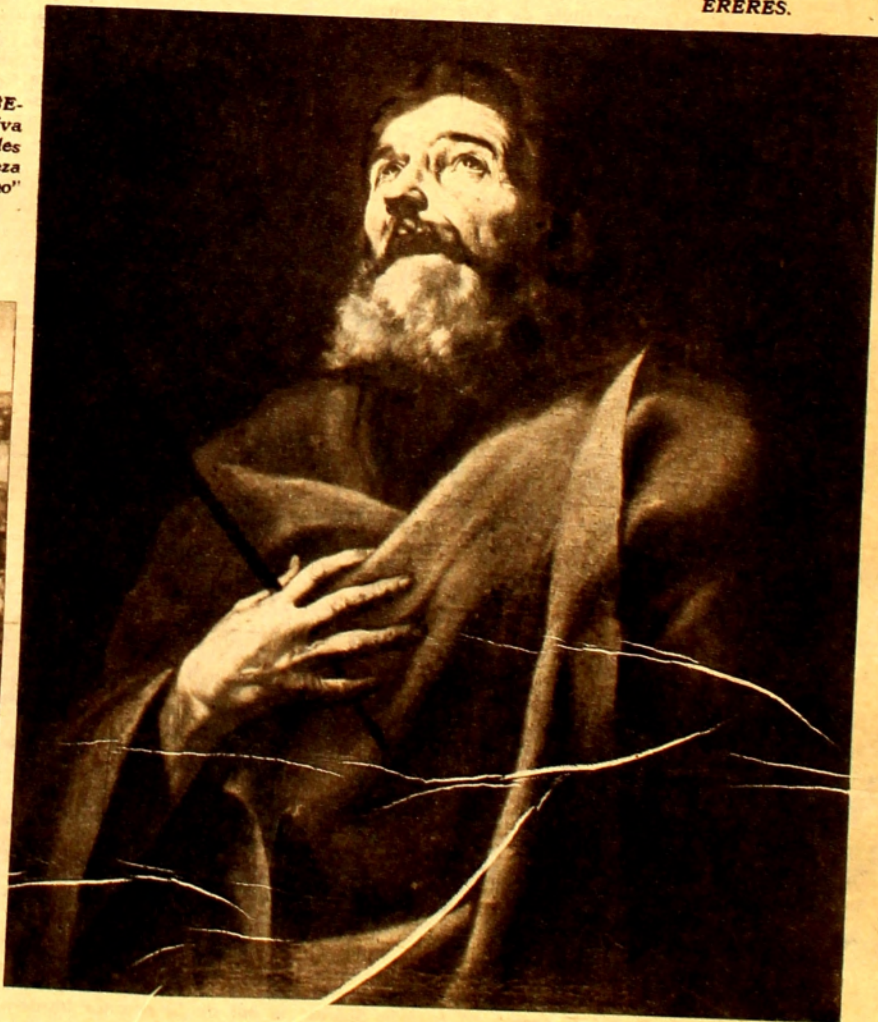
Pero también aparecen en esta colección espléndidas obras de los pintores modernos franceses, entre ellos Gilbert, Maycare, Malfroy y Antzi. El Siglo XIX en Francia nos brinda un paisaje encantador por Japy. El gran Corot nos envía dos de sus mejores discípulos, Marinier y Chintreuil. Dos marinas por Gudin y Hintz, son verdaderas obras maestras. Pero debemos conformarnos con nombrar aquí sólo a unos pocos, porque carecemos de espacio para enumerarlos todos. Deseamos mencionar, sin embargo, que no son solamente las grandes firmas de fama internacional las que destacan el lujoso catálogo que se ha confeccionado para esta subasta, sino también, los motivos de los cuadros que atraen en forma muy especial, como puede observarse en las ilustraciones de esta página.

Tal como en todas las anteriores "Ventes Publiques", también en ésta actuará el Martillero Juan Márquez. Exposición: lunes 22, martes 23 y miércoles 24 de setiembre. Subasta: 24 de setiembre a las 17 horas.

*ERERES.*



*JAN JACOB SPOHLER. (Holanda Siglo XIX). "Paisaje Invernal cerca de Hilversum".*



*JOSEF RIBERA. — (Jativa 1588.- Nápoles 1652). "Cabeza de un Anciano"*



*G. MAYCARE (París Siglo XIX). "La Place Blanche en París".*

# LEYENDAS Y CURIOSIDADES DE NUESTROS MONUMENTOS

**PARECERIA** que las estatuas y las figuras escultóricas de cualquier naturaleza, con los *tipos* que encarnan, constituyeran una alianza entre el símbolo y el lugar para la eternidad, dándole a esta palabra todo lo de relativo que corresponda. Sin embargo, en nuestro medio hay ejemplos de lo contrario. El nerviosismo que nos caracteriza ha adquirido por momentos alas de bronce y no sólo ha servido de carro de mudanza para las estatuas, sino que las ha rodeado del más curioso anecdotario, al que he de aludir con todo el respeto que dichas alegorías merecen. Advierto que no he de aceptar enmiendas o rectificaciones, porque lo que voy a referir arrastra un tanto por ciento de historia y otro tanto de leyenda. Y si viviera Ripley, el caso pudiera pasar a su informe.

Ahí tenemos al magnífico Colleoni, esperando su turno. Yo lo situaría en una plaza Renacimiento, de barrio nuevo, e impondría la obligación de que todos los edificios que dieran su frente a la plaza, guardaran estilo. Y agregaría algo más: la copia del David de Miguel Angel, frente a la cual colocaría una réplica del Perseo de Benvenuto Cellini. No sería, en la ciudad del autor, una estereotipía del "Diálogo de bronce y mármol", pero sí una aproximación dialogada de bronce y bronce. ¿Que transcurriría un lapso prolongado? No importa. El Colleoni quedaría en su calidad única de obra de arte y no habría posibilidad de confundirlo con los héroes vernáculos.

El primer antecedente de traslado lo ofrece la también inicial estatua individual votada como homenaje por nuestro Parlamento, la del prócer D. Joaquín Suárez, que de su ubicación en el costado sur de la plaza Independencia, pasó luego a ocupar el predio donde estuvo la azotea del ilustre repúblico. Cosa más extraña es la ocurrida con la ofrenda a Florencio Sánchez, cuya piedra fundamental se enterró en el lugar donde estuvo aquel famoso Laberinto, Avda. Julio Herrera y Reissig y 21 de Setiembre. Luego, la estatua se situó a varias cuadras, en el corazón del Parque Rodó, y el águila que debió acompañarla dió un salto hacia la rambla cercana. Pero en esta materia de piedras fundamentales, ni problema se le presentará al arqueólogo que trate de reconstruirnos dentro de 15 a 20.000 años (si hay arqueólogos para la época). Porque entre las canteras del Parque y la hoy Facultad de Ingeniería, yo ví descender las piedras correspondientes al Liceo "Zorrilla" y a una cancha del club Peñarol, de construcción nula. Mientras que la actual Municipalidad tiene entre sus cimientos la de un inexistente Palacio de Gobierno.

Anteriormente a su actual ubicación del Prado, lo que el pueblo llamó las "chicas de Cordiére" tomaban su baño multicolor en el lugar exacto que hoy absorbe la figura ecuestre de nuestro héroe máximo, obra de Zanelli. Y esta última, así como la Libertad —que fué Paz primitivamente—, supieron de andamiajes y de recimentación por largos espacios. Hubo andanzas, comisiones, conflictos artístico-jurídicos respecto a figuras escultóricas, como por ejemplo los casos de Zabala y Garibaldi. Mientras tanto, el monumento de Garzón, un tanto microcéfalo, se convirtió en la estatua al basamento, porque dado su tamaño reducido fué menester elevar exageradamente su plinto. En alguna parte del mundo tenía que ocurrir ese reconocimiento a los héroes ignorados que cargan con tanto peso broncíneo o marmóreo. Y aquí fué. Aquí, donde, como pasará en tantos lados y sucede siempre en arte, las estatuas al ser entregadas a la contemplación popular, están supeditadas a la opinión del que cree saberlo todo y exige que le den las cosas a su medida. Que si el caballo del gaucho, que si el de Artigas, que las proporciones, que las razas. Todo por no ir a lo esencial, a lo que quiso sugerir el artista con su obra. Y, mientras tanto, ¿qué es del monumento a Rivera, con piedra fundamental colocada hace años?

De cómo la imaginación popular hipertrofia la leyenda de lo estatuario, es ejemplo el famoso robo del perro de la Carreta. Para asombro de todos, mi admirado amigo Belloni me afirma que jamás hubo can carretero en ese grupo. Y no pretendo fundir la dignidad del bronce con estos recuerdos. Mientras tanto, hay figuras poco conocidas. Entre ellas dos magníficas: el Beethoven escondido en el Prado y la cabeza de Brahms, en el Pabellón alemán de la Música en el Parque Rodó.



*Inauguración del busto a Ernesto Herrera, Herrerita, Durazno. (Foto Montero. Atención del señor Angel Curotto).*

Llegados a esta altura, hagamos un viaje por lo pintoresco estatuario a través del país. Hay una nota insólita. Bien sabemos que con versos pocos han podido acumular dinero. Pero este aserto tiene un comienzo de desmentido por el hecho de que parte del costo del monumento a la Independencia, en Florida (1879), se solventó con la edición del "Album de Poesías", compilado por Magariños Cervantes, y que de no fallar la resta que realizo con números que proporciona el amigo Dr. Eustaquio Tome, produjo un total líquido de $ 1.657.07. Sigamos. La estatua de Artigas situada en la calle principal de Paysandú, ofrece la rarísima circunstancia de que uno de los relieves de la base reproduzca la misma figura ecuestre que la corona. Su vecina, Salto, realiza análogo homenaje mediante tres unidades separadas. En Mercedes hubo también mudanza escultórica como en ésta: la columna de la plaza principal fué trasladada para ceder el sitio al fuerte motivo de Asencio, del ilustre amigo José Luis Zorrilla, cuyo Artigas ciudadano, del Banco de la República, está repetido en plaza de Melo. El otro Artigas, el de Blanes, originario de San José, se aprecia, en réplica, muy bien centrado en Mercedes, algo al margen del centro en Trinidad, mientras que su chato basamento de Colonia está pidiendo a gritos transformación, pues le ha ocurrido lo opuesto al Garzón montevideano. En Canelones, la figura grandota de la plaza está atada para mí a un recuerdo grato: mientras la observaba y juzgaba por primera vez, tuve noticia, por el grito entusiasta de los estudiantes, de la reconquista de París. Algo más: la avenida hacia el monumento de Ferrari, en las Piedras, muestra un busto del Prócer en su iniciación. Omito particularidades del bronce de Dolores, así como del Ansina montevideano, pues he aludido a ellos en notas anteriores.

De lo más extraño, es lo ocurrido con la columna de la plaza principal de esa ciudad linda, grandota, que es Durazno. Es la Sinfonía Inconclusa de la estatuaria. Está coronada por un globo terráqueo. Sobre él hubo de descansar Cristóbal Colón. Dicen las malas lenguas del lugar —y las buenas también— que hubo pendencia sobre a qué o a quiénes les daría la espalda el descubridor. Creo que aducían derechos la Municipalidad, no sé si la Jefatura y la Iglesia, o el Club, que esto hace muchos años que me fué referido. La discusión producida fué similar a la de la patria de Colón. Y así como nada sabemos de ésta —en fin, hay gentes que dicen saberlo... — tampoco hemos tenido la satisfacción de ver su estatua en Durazno. Y por cierto que bien merecería que de una vez por todas se pusieran de acuerdo, y que también le levantaran una en ésta, de más entidad artística que el adefesio del Jardín Zoológico.

Los exámenes en liceos departamentales me hicieron conocer mucho, en otro tiempo, sobre las características de zona, si se ponían descripciones de ambiente como tema escrito de composición. Y, a veces, los alumnos caían en humorismo sin saberlo. Es sabido que en Sarandí hay una magnífica estatua de José Luis, generosamente solventada por el doctor Gallinal, que dice más o menos así: "De este monumento, obra de José Luis Zorrilla de San Martín, Alejandro Gallinal hizo donación a la Patria". Y así dijo un trabajo escrito: *"La estatua a la batalla de Sarandí, obra del escultor y poeta Juan Zorrilla de San Martín..."* Y otro: *"Ese monumento lo realizó el conocido escultor Alejandro Gallinal..."*

No todos saben que fué un progresista vasco español, D. Domingo Ordoñana, quien pagó de su peculio el monumento a los 33 en la Agraciada y el que tuvo la iniciativa de la Pirámide cercana a Nueva Palmira, en la que se grabaron los nombres de Solís, Gaboto y Alvarez Ramón, y del monumento a Vidiella, que por cierto no hace mucho giró sobre su base, aquí cerca en la localidad de Colón.

Quizás algún día se amplíe esta suma de verdades o mentiras.

*J. C. SABAT PEBET.*

(Especial para **EL DIA**, Julio de 1952).



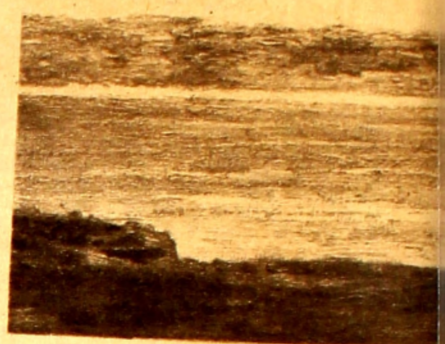
*La columna de la plaza de Mercedes, antes de su traslado.*



*La columna del monumento a Colón. Durazno. (Foto del autor, 1930).*



*Prado.*



*El ra*

# CUADR
# BLANES
# QUE VUELV

LA Galería Berro alberga una de las más importantes muestras del correr de esta temporada, al brindar en una magnífica exposición 12 obras del que fuera nuestro máximo paisajista: Pedro Blanes Viale. Estos cuadros, que fueron llevados a Europa hace algunas décadas, en su mayoría nunca han sido expuestos y su autenticidad la respalda el sello y la firma del director del Círculo de Bellas Artes del Uruguay. Tales obras nos dan una sensación cabal de los valores pictóricos de nuestro artista, reflejados aún con aportes de audacia de color que no le conocíamos. Algunos cuadros que fueron realizados como estudios para luego desarrollarlos en grandes "panneaux", nos sorprenden precisamente por su intenso colorido, y en algunos aspectos nos recuerdan las vigorosas tintas de Gauguen.

En los que ante el modelo estudia, como ser sus pequeñas telas de pájaros y frutas, revela ante la naturaleza un don preciado del sentido de la luz y del valor del colorido. El modelo en este caso, es tratado con el colorido original, pero aún en las manchas del fondo, cuando suelta su pincelada y la realiza sin el contenido suspenso que le ata a mayor responsabilidad, Blanes Viale nos da una música de bella factura, adivinándose el colorista auténtico en los más nimios trozos.

Decíamos anteriormente que en estos cuadros Blanes Viale se mostraba más audaz, y en verdad es que al aparecer variado y distante de aquellas telas en que terminaba con materia suntuosa a todo empaste sus paisajes, que tomaban entonces un determinado parecido, el pintor brinda composiciones de figura y paisaje enfocadas con rara conciencia y original intuición. El vivo colorido que muestra en anaranjados y verdes, azules y violetas, su simplicidad en el concepto, por ejemplo en su cuadro de "Artigas en el Paraguay", mantienen sus valores junto a obras como ese maravilloso estudio de uvas y pájaros, realizado al aire libre y que denotan la virtud de su espíritu y la salud de su arte. Refrescante es hoy en día esta exposición que demuestra un estado de alegría en el pintor, satisfacción que ante la naturaleza cobra el más bello impuso hacia realizaciones que perduran a través de los años.

Es que Blanes Viale traía por vez primera un concepto de la pintura distinta al Uruguay, y su seguridad en la captación de la luz y las variaciones tonales y de colorido como primordiales valores, le



*Artigas en el Paraguay.*



*La cierva.*



# CUAD DE LANE ALE VUEL AL PAIS

abajar con un gran don de ge- rza que se volcaba en ricos co- fué, sin embargo, un impresio- il sentido cabal de la palabra. colores claros con fruición, dió el sumun de su potente pintura o cuando ya en la madurez po- r la obra más meditada y hu- vez producido grandes cuadros, muerte.

bargo, su gran espíritu de trabajo piezas de alto valor y que le han ya desde muchos años. Estos adros nos revelan otras sensa- su renovado sentido del color los distintos motivos. Por ello, s temas son variados es que ha- escala exacta de su valor pic- ría oneroso establecer compara- más fatigar con una detallada des- de cada cuadro, ya que Blanes pintor que comunica emoción di- admirador, y la música de su co- see el don de hacer sentir la poe- ha sabido imprimirle el artista. lanes Viale, a pesar de que en su técnica empleó la paleta clara, lo hizo con caracteres propios y no se entregó al juego técnico de los colores y al efecto atmosférico en lo puramente pictórico, sino que su sentido personal lo llevó a encararlo bajo una faz embriagante y generosa que le instó a continuar en su cuadro modelándolo hasta que la pintura cobraba cuerpo. Pero esto lo hacía Blanes Viale sin cansar el color, poniendo en ello el impulso poético de su visión privilegiada.



*Callecita de Mercedes.*

Era un enamorado de la naturaleza, y en esta muestra certifica dichas dotes espirituales, pues veía con ojos de verdadero paisajista y de extraordinario colorista. Allí donde una ventana se abre a la luz, la intensidad del colorido de Blanes Viale hace surgir modulaciones plenas, vivas, alegres... Porque en verdad, la pintura de Blanes Viale es un canto al color, una poesía lírica a su alegría, a la fiesta de la naturaleza y al gozo de ella. Es amor a todos los elementos que la componen el que inspira la paleta del gran pintor.

El hecho de que los 12 cuadros que se exponen vuelvan al país, configura una agradable sorpresa y oportunidad que no debe dejarse pe der, ya que alguna de esas obras, por sus ricos valores pictóricos, deberían despertar la atención de nuestras autoridades para asegurar definitivamente en el Uruguay la pintura de uno de sus más preclaros artistas. — E. V.





*Los ciervos.*

# SUBSTANCIA Y MISTERIO DEL PAIS VASCO

HAY tres métodos distintos —profesa Arnoldo Toynbee, filósofo a la moda en materia de enseñanza histórica— para analizar los fenómenos, efecto y causa de la vida humana. Y consiste el primero en comprobar y registrar los hechos. En destacar leyes generales el segundo, comparando los hechos comprobados. El tercero es el recurso al a te para recrear los hechos por medio de la ficción. Se admite (separación de los métodos) que la comprobación y registro de los hechos es lo propio de la Historia y de su técnica, y dominio de esta técnica los fenómenos sociales de las civilizaciones. A la ciencia corresponde destacar y formular aquellas leyes generales, y en el estudio de la vida humana tal ciencia es la antropología; los fenómenos de las sociedades primitivas su dominio. La ficción, en fin, técnica es de la novela y del drama y dominio suyo la relación personal entre los seres humanos. Pero es lo singular que cuando ahora lee uno tales novedades en un libro de Arnoldo Toynbee, profesor de Historia Internacional en la Universidad de Londres y filósofo a la moda, recuerda que hace ya veinte y tres siglos Aristóteles, también a la moda en su tiempo (y después de su tiempo), enseñaba la misma teoría. Aunque a la manera griega la enseñase y no a la mane a inglesa.

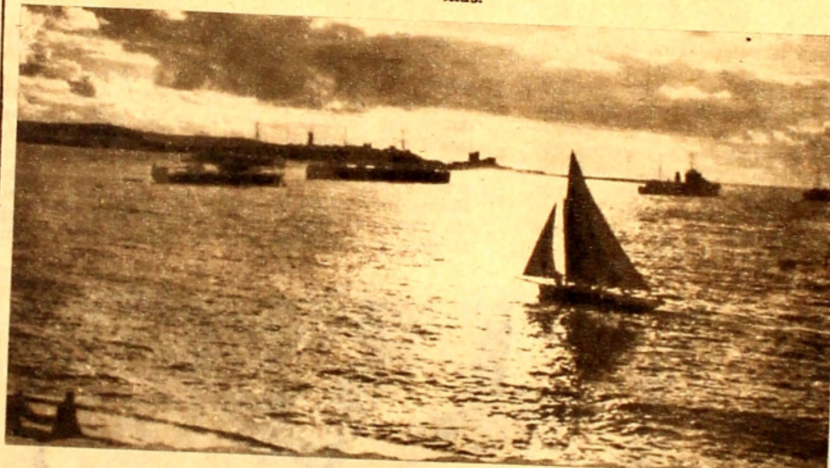
Pero ¿tales murallas separan realmente a la Historia, la Ciencia y la Ficción, cuando una de ellas, o dos, o unánimes, estas tres danaides incansables exploran el tonel sin fondo, espacio y tiempo de la vida humana? Porque descendientes más o menos lejanas de la Mitología, resultan ser la Historia, la Ficción y la Ciencia antropológica y, como tales, hijas o modernizadas nietas, las descubre uno cuando menos lo piensa o lo espera. Descendientes y herederas de esa forma primitiva de la expresión (y de la comprensión) que en sí mismo es el mito, sin que la frontera exacta entre lo imaginario y real fuera nunca trazada.

Se ha dicho, por ejemplo, de "La Ilíada" (cierto el juicio) que de ficciones llena la encuentra quien como documento histórico la lee; monumento de historia la halla, en cambio, quien buscó en sus versos la leyenda. Y poco o mucho se asemeja a "La Ilíada" cada historia. Precisamente, porque nunca elimina la historia por entero todo lo que leyenda sea, o folletín parezca.

¿Ejemplo vivo? Aquí están, en este sur de Francia y nordeste de España, la tierra de Eskualherria y el pueblo de Eskualduna, la tierra vasca y el pueblo vascongado. La tierra que hizo el pueblo vasco. Y los hombres vascos, mundos aparte en España y en Francia, aún siendo Francia y siendo España, que vienen... ¿de dónde? ¿De qué horizonte, de qué país, de qué raza? ¿De Occidente? ¿De Oriente? ¿De dónde viene este idioma original y sibilino, islote agreste entre lenguas latinas conservado? ¿De dónde esta silueta específica? ¿De dónde la mentalidad vasca, la manera vasca, y hasta el aire "especial" que en la tierra vasca se respira?

¿La Historia, la Ciencia, explorando el tonel sin fondo, espacio y tiempo del pueblo vascongado? Para "una Ciencia", el vasco es el ibero puro, el ibero puro único que pueda hallarse en el mundo todavía. Palabras o raíz japonesas halla otra Ciencia en el idioma vasco. ¿Algo más extremo-oriental pudiera hallarse? Y dos ejemplos "científicos" bastan: El vasco es el abasque o abkhase, antiguo mesque o mosque (khazares hasta el siglo IX), en el Azerbaidján establecido, en el golfo de Alejandreta de manera precisa, que hacia Occidente emigró. Ilustre antropólogo, especialista en la discriminación de razas orientales, Alejandro Bardemakoff lo profesa. Ilustre antropólogo y especialista también en razas orientales, el doctor Marcial asiente. Y profesa igualmente que el vasco es el abasque, o mesque, o khazar, pero no vino de Oriente hacia Occidente: desde España, en cambio, y desde Francia, una parte del pueblo vascongado hacia Abkhazia se fué. ¿No tiene acaso "sabor" de "Odisea", o de "Ilíada", tal andanza de Historia o de Ciencia, con misterio de mito, de relato que historia parece si como ficción se toma, o parece ficción si se aborda como historia?

Ahora vuelvo por el País Vasco. Por el misterio vasco. Cuando el verano termina y aún quedan atardeceres de púrpura y mañanas calientes entre los Pirineos bajos y el profundo horizonte del mar vasco. Cuando hay ya nieblas traslúcidas entre mar y montaña, a esta hora en que cae la noche y se pierde más allá del horizonte. Ahora vuelvo. Atraído. Seducido. Una vez más.



*Cuando aún quedan atardeceres de púrpura entre los Bajos Pirineos y el horizonte profundo del mar.*



*El puente que "habla" de duendes y de trasgos: paisaje vasco.*

¿Lo qué atrae, seduce y retiene en tierra y el pueblo vascongados, Eskualherria y Eskualduna, frontera francesa arriba y frontera española abajo? ¿Aquel misterio del origen ignoto, de la lengua sibilina del mito-historia o de la historia-mito? Atrae y seduce, lo primero, una complicidad, con agravante de premeditaciones, entre verano y tierra vasca, entre verano y mar vasco, que es canto de sirena, llamada y armonía orfeica. Retienen en seguida las preguntas de Esfinge que Eskualduna nos hace. Porque estuvo uno un verano, por primera vez, hace ya muchos años, en la tierra vascongada; en la playa, en la montaña. Y cada año, desde entonces, cuando viene el sol cuesta abajo y en las patas del Cáncer tropical se enreda, la llamada de aquella sirena cómplice le llega, la armonía del Orfeo vasco, canción de mar y "chistu" de montaña. Cosquillea en la piel la llamada. Imperativa insiste. Hay obsesiones en el sol caliente. Y fatalmente vuelve uno al país vasco. Así nacieron sin duda en el mar primitivo, silencio y misterio, en el enigma de un imán como éste, la sirena, su poder y su mito.

Y la sirena vasca que llama está en esta playa de Biarritz. Acaso un poco intelectualizada hoy. O mucho. Vitrina de Jean Cocteau, recuerdos de Lichtenberger, soledades de Grahan Green, presencias de Raymond Queneau, torbellino de escritores, de pintores, de comediantes, de "snobs", y saraos con evocación histórica. Todavía presiente uno, en este Biarritz modernizado, el perfume de tabaco rubio, el sombrero de copa, la levita gris-perla siglo XIX, de aquel monarca-tipo fin de siglo que se llamó Eduardo VII y fué como el Marco Aurelio del Imperio Británico: opulencia postrera que muere satisfecha cuando 1914 (el bárbaro) es ya un feto que vive en el claustro paterno de Guillermo II. Como presiente uno los claveles de la emperatriz Eugenia, sirena de Biarritz, española insumisa y granadina, a pesar de la corona y del Imperio: otra opulencia y, en el horizonte, otra catástrofe (1870). Y 1870 es el comienzo en el final de un tiempo: el que abrió las puertas al inquieto tiempo nuestro. Pero ¿qué significan las catástrofes en el Biarritz de hoy, Babel detonante en esta negación de lo babélico que son la tierra vasca y el pueblo vascongados, especialidad y particularismos puros? ¿Acaso es esto lo que atrae y seduce en Biaritz, zarabanda cosmopolita y diversidades, hincadas en algo tan especial, particularista y propio, tan él mismo y tan comunidad cerrada, como el pueblo vascongado?

Y está la sirena vasca que llama en este San Juan de Luz, la ciudad marinera, con olor de mar antiguo, de alquitrán y de velero, laberinto florido, calleja estrecha frente al mar abierto, con nombre de corsario o de arponero, fantasmagoría imaginera en retablos de iglesia donde inclinó Luis XIV la faraónica testa, invocación de Ravel (nacido en San Juan de Luz), con este paraíso de pintor y gastrónomo viviente en el puerto pesquero: la argentada masa del atún ventrudo, todavía vivo, que brilla y se retuerce (plata y sangre) entre la casa de Ravel y la casa de la Infante de España, cuando atraca, tropa de color violento, la flota de barcos azules, ocre y rojo, negro y verde, paleta moviente en la plancha del agua que brilla.

Está la sirena vasca, y llama, en las pinas callejuelas de Urruña, lo más vasco de todo el país vasco; en el blancor monacal de Ustaritz; en las alamedas plácidas de Cambo donde aún estallan como cohetes de feria los versos de Edmndo Rostand; en San Juan de Pie de Puerto, la ciudad montaraz, sirena disfrazada de Carlomagno y de Rolando, de moro y de cristiano, de combatiente carlista y de combatiente liberal de España, de peregrino de Santiago y de exilado; porque San Juan de Pie de Puerto conoció ya las legiones romanas, y vió pasar hordas, ejércitos, caravanas triunfantes, caravanas de vencidos, en todos los tiempos, fieles e infieles, creyentes y no creyentes. Y está aún la sirena en Sara, la contrabandista; en las magias medievales de San Pée (quemadero de brujas y de endemoniados); en Mauleón; en Hasparren, con la poesía virgiliana de Francis Jammes; en Hendaya, con el exotismo añorante de Loti...

¿La Esfinge que interroga y retiene? ¡La Esfinge vasca! Esta tierra de la Eskualherria francesa que, en su entraña, aún siéndolo, no es Francia, sino mundo aparte.

Con esa cerrazón que le da el hombre vasco. ¿Las preguntas de esta Esfinge? ¿De dónde viene, de qué horizonte, de qué país, de qué raza, este pueblo vascongado con su silueta propia, su hieratismo típico, su idioma, sus reacciones, su poder de expansión y su raíz que en la tierra se clava? Preguntas sobre el misterio y la cerrazón también de la tierra quebrada: playa, colina, valle, loma, valle, ladera, valle, montaña; escalinata que en la breve distancia de media mañana sube de mar a pico. Una sorpresa más allá de cada loma, al fondo de cada valle, en cada rincón de playa. ¿Quién advirtió de qué manera hay paisajes que son como un anticipo de otro paisaje más allá del horizonte situado, y cómo se adivina lo que aún será "el otro paisaje' analizando el primero? Nadie podrá "ver", en cambio, analizando una playa vasca, lo que será la otra playa, ni un valle en el otro valle, ni una montaña en la otra, ni un pico en el otro pico. Porque es vasco y otro mundo, sin embargo, cada rincón vascongado.

Cerrazón de la raza, cerrazón de la tierra, suma de lo distinto. Y sin embargo... Luminosa esta tierra, y verde, con ese ver de ingenuo de los primitivos, tan raro en la naturaleza libre. Y blanca, con ese blancor del caserío vasco, meridional, transparente, mate, lo contrario del blanco deslumbrante levantino, o del blanco con reflejos de arena en la costa africana sobre el Mar Mediterráneo. ¿El paisaje? Lo que en Toscana, clásico paisaje de Italia, es el cielo velado con opacidades suaves, el ciprés solitario, el campanil policromo y sonoro, la línea pura de la montaña ritmo de



*Paraíso de pintor y gastrónomo viviente en el puerto pesquero de San Juan de la Luz.*



*Explosión colorista de los barcos pesqueros ante el muelle de Mauricio Ravel.*



*Una palmera en la arquitectura gótica (catedral de Bayona) sólo existe en tierra vasca.*

silueta en claridad difusa (unidad), lo que es en Castilla, clásico paisaje de España, plancha parda de llanura, trigal y viñedo inquietos, carretera en cinta que se pierde (atadura de la tierra), castillo como diente mordido por la carie en mandíbula de monstruo enquilado, cielo duro, elementos de paisaje y también unidad de paisaje, en la tierra vasca es este valle que trepa, acusadas las líneas, destacados los bordes, sólo y del monte despegado; innumerables los verdes en la tierra, separados también, porque nada mezcla ni confunde el país vasco, ni colores, ni luz, ni contornos. Y es paisaje vasco aquel sendero que sube a la mntaña, como si montaña no hubiese arriba, ni llanura abajo, sendero puro en soledad primaria. Y es el cielo limpio que de pronot se oscurece; el pico altivo que de pronto se oscurece; el pico altivo que arropa; sin que el paisaje abajo cambie ante el sol o el pico desnudos y el sol o el pico de niebla blanca vestidos. En la explosión coloresca de los barcos pesqueros en la bahía hirviente, o en la playa abierta (espuma y golpe de mar, o agua mansa que brilla: un mismo verde de alga en el cantil, un mismo gris en alta mar, un mismo color de plomo en el horizonte; azul-cobalto, sin embargo, en la cresta de mar que se alza o rompe). Son el frontón y la iglesia hermanos gemelos en lo alto de cada caserío. Cerrazón luego del contrabandista, arriba, en la montaña fronteriza. Cerrazón del marinero, abajo, en su barco coloreado, heredado de corsario y arponeros extinguidos por el tiempo. El misterio ritual del pelotari en su frontón (deportista que danza), y el misterio de las danzas vascas: ese bailarín que salta, fiebre de la pierna y vértigo del pie, hierático, inmóviles los brazos, de estatua el tronco, serio... ¿Danza religiosa o danza rito? ¿Danza-deporte, como en el frontón el deportista danza?

Y entonces cree uno haber descubierto el misterio vascongado. En una especie de sustancia pánida que anima la entraña de esta raza. Religiosa y no mística. Deportista. Haciendo del deporte rito y arte del deporte. Ebria de mar y de montaña. Comunión de la tierra. Y del mar. En la vida hincada, y en los límites reales de la vida, como el paisaje que no mezcla líneas, ni contornos, ni colores. Substancia exclusiva de sí misma. ¡Sola! Hasta que se detiene uno en este pueblecito de Urruñar, lo más vasco de todo el país vasco. Y en la torre de la iglesia campesina, junto a un cuadrante solar que con sombras señala las horas, encuentra esta leyenda: "Vulnerat omnes, ultima necat" ("Todas hieren, la última mata"). O se detiene en Cambo, y también en la torre de la iglesia, junto a un cuadrante solar que con sombras señala las horas, encuentra esta otra leyenda: "Dubia omnibus, ultima multis" ("Incierta para todos, la última para muchos"). ¡La obsesión de la muerte, en lo más vasco de todo el país vasco! Entonces comprende uno... que no ha descubierto nada.

*J. B. TOLEDD.*

Burdeos, 1952.

(Especial para EL DIA).



*En Hendaya vivió su exotismo añorante Loti, ante el río frontera entre Francia y España.*



Escolares de 6º año de la Escuela Nº 39, "Grecia", que para el estudio del tema "Educación Cívica", han constituído lo que llaman "República de la Perseverancia", haciendo práctica, para mayor comprensión de la esencia democrática de nuestras instituciones, del mecanismo de los distintos poderes del Estado.








Un nutrido grupo de sus ex-alumnos visitó en Sayago a la educadora señora Mar[illegible] Vittori, con motivo de su cumpleaños, congregándose para felicitarla, además, p[illegible] la merecida distinción del Parlamento al concedérsele una pensión graciable.






Histórica pulpería en la que se realizó la declaratoria de nuestra independencia, en Florida, cuadro del pintor Juan Curuchet Maggi, que ha reconstruído el lugar documentándose seriamente, reproduciéndolo fidedignamente.



Fiesta juvenil realizada en honor de Isis Monegal Parada, por sus quince años.





Desfile de escolares y alumnos liceales en la fecha del centenario artiguense.

# INFORMACION LOCAL



Escolares de la localidad artiguense de Guayuvirá, zona rural, y la banda militar con la que se ejecutó el Himno Nacional la fecha del centenario de la fundación de la ciudad de Artigas.



En Windsor Gallery quedó inaugurada con mucho éxito la exposición de arte sueco en distintas manifestaciones, asistiendo al acto inaugural el representante diplomático sueco y otras distinguidas personalidades.



Reunión juvenil festejando el cumpleaños de la señorita Annabel Grassi López a la que saludaron en su residencia.



Señorita Gladys di Vietri Caravia, que en el día de mañana contraerá enlace con el joven Roberto Valdés Barreiro.

# Juan "sin habla"

**TERMINO** su vida como agregado en el puesto que atendía el negro Martín Queirolo, a unas quince cuadras de la Laguna Limpia, laguna que ofrecía su sangre azul al Río Negro de oscuras aguas.

Era un hombre chiquito, de ondulante cabellera que el tiempo blanqueó del todo. Su vida se había deslizado de estancia en estancia; peón acá, domador allá, tropero acullá, siempre sin salir del ancho pago asentado sobre las maravillosas cuchillas, las espléndidas corrientes y los montes magníficos que la naturaleza regaló a Rivera, Tacuarembó y Cerro Largo.

Era hombre de manso mirar (no exento de profundidad), de voz suave, de finos modales. Toda esta armonía se hacía patente y destacada, y hasta en cierto punto extraña, puesto que el físico del hombre —aindiado, curtido, patizambo— mostraba pujanza y rudeza.

¿Por qué Juan sin habla?

Su larga existencia había sido corta en palabras. Callado casi siempre, a veces taciturno... Sin embargo fué muy estimado y querido. En algún ambiente poseyó mentas de oráculo. La mayoría de las palabras (pocas, repetimos) que salieron de su boca fueron de real valor. A veces asomaba en ellas el filósofo, a veces el poeta, el humorista otras. Nunca rehuyó el contacto con el paisanaje. Empero mantuvo constantemente un singular aislamiento, cosa



Yo creía que era hijo suyo...

que le valió cierta vez que alguien le dijera:

—El güey solo bien se lambe...

A lo que respondió, con aquella su pausa por la que cada palabra que soltaba salía con su propio valor, y se bien clavaba en lo hondo de quien la oía:

—Pero el toro no... y yo entodavía no he sentido el yugo.

Una ocasión se enfermó un niño en la estancia donde trabajaba. Hizo falta un remedio, "una homeopatía". Era invierno, llovía, el paso no daba paso. Juan se enteró del asunto, sintió el drama del hogar en la desesperación y lágrimas de una madre y un padre, ensilló, se azotó en aguas turbulentas, fué y volvió. Al otro día una mujer le dió las gracias. Y él murmuró:

—Con que el gurí se cure ya tengo gracias de sobra.

Mantenía una firme afición por la caña, la que bebía desenfrenadamente. Pero por más saturado que estuviera no se salía de la línea. Era, entonces, cuando sus palabras brotaban ungidas de una chispa quemante.

Cierta noche, metido en una carpa de reunión de carreras, él y otros tuvieron que aguantar dos o tres horas a un cantor capaz de hacer temblar a una tapera. Ido el artista con la música a otra parte rompió el grato silencio que se hizo un instante el pardo Melchor García diciendo:

—¡Este cristiano nos ha redotao la noche!

Juan sin habla habló:

—He tomado mate con yerba aventada algunas veces... y entodavía estoy vivo.

Otra vez — en la pulpería del Bizco fué esto — ocho o nueve lenguas viperinas adornaban con muy vivos colores el último sucedido: la hija del hacendado Farías se había "alzao" con el peón Gutiérrez.

—¡Quien la vido — silbaba una de las cruceras — tan relambida y mosca muerta! Y siempre prendida a un libro. ¿Ande irá a leer ahora?

Juan, que se había metido medio litro entre pecho y espalda, rezongó:

—Hay libros que no precisan luz pa ser léidos. El hombre es uno de ellos.

Se hablaba del sargento Luis Diogo — otro día y en la misma pulpería del Bizco —. El rubio Felipe Amaral (el Mellizo) apuntó en una de esas:

—Pura lata y más sucio...

—Como ficha de esquila — cortó Juan sin habla.

Como ya dijimos, el hombre fué domador en alguna etapa de su vida, y domador de bastante nombre. Un mañana se perdió de vista prendido a un azulejo. Filipino Gadea — dueño del potro — su esposa, dos mozas — sus hijas — y tres peones se daban el lujo de ver la faena. Este don Filipino era un ser taimado, más escurridizo que una anguila y, (según una sentencia de Juan) "más pícaro que piojo en cabeza de mulato". Allí volvió el domador al cabo de un rato tironeando la bestia, sudando y despidiendo cierto humo acusador de que el trabajo había sido muy duro. Se apeó Juan, bufando más que el azulejo, medio encogido y con las piernas como arco de barril. Gadea lo recibió con estas palabras:

—¿Te salió bravo, no?

—¿Bravo, dice?

—¿Sabés de quién es hijo? Del Lechiguana, el pastor de Abdón Tejería.

Juan se sacó el sombrero, metió el barbijo en la copa, se pasó por la cara una punta del pañuelo que le ceñía el cuello y dijo:

—Yo creí que era hijo suyo...

—¡Hijo mío!

—Es que no corcovea... Gambetea.

Cuando el poeta se hacía presente en aquella hermosa personalidad era en eclosiones espléndidas. En la cocina estaba una tarde de invierno, absorto, recogido, contemplando a la negra María Sica en la muy noble tarea de hacer buñuelos. Quebró cuatro o cinco huevos la cocinera. Entonces apagó la canción del sartén (pues en esos días de plomo y frío el crepitar de un sartén es canto) la voz de Juan:

—Cada vez que rompés un güevo, negra, hay como un solcito que sale...

Trabajó una temporada en la estancia de don Pancho Garrido. Allí había una muchacha que era la misma alegría. Buena, joven, vivaz, vivía cantando. Todo en ella era salud y gracia. Pero la muerte se la llevó cuando recién florecía. En el velorio estaba Juan entre muchos, pero sólo en su ensimismamiento. Oía la conversación de todos como nota de salida de un grave bordón que sonaba una elegía en elogio a la muerta. En uno de esos silencios que hay a veces entre compás y compás Juan dijo, (y sus palabras aunque veladas por la emoción sonaron claras y precisas):

—Era como una sándia de arenal caliente...

(Los espíritus quedaron tensos)

Sin habla terminó, ya temblándole la voz).

—Tenía un corazón dulce y fresco...

Envejeció este hombre. Cuando entró en sus últimos días estaba en la estancia de Juan Francisco Delgado, hombre malo y ruín, quien corrió de las casas a Juan a pesar de los ruegos de su mujer e hijos. Fué cuando lo recogió el negro Martín Queirolo.

El viejo salía de mañana, puerta afuera, con un banquito de ceibo. Frente a los campos ilímites, a la vista del espeso monte de la Laguna Limpia, se pasaba as horas, más que mirando todo esto mirando su vida. No pedía nada. La negra Juana le alcanzaba mate y caldera. Lo llamaban a comer. Lo hacían ir a dormir. Una mañana no pudo levantarse. El negro Martín se le arrimó y le dijo:

—No se aflija, don Juan. Igual va a seguir viviendo.

—Muriendo, que no es lo mesmo — respondió el hombre.

Al cabo de unos días entró en una larga agonía. Queirolo y la negra conocieron una noche que sería la última de Juan. Acostaron y sosegaron a los hijos y se sentaron a la vera del catre del viejo. El negro hablaba en voz baja de vez en cuando a su mujer. Y siempre se iba al mismo tema: la ruindad del estanciero Delgado por dejar "tirao a este hombre que había sido un santo". Y en determinado instante, al contemplar profundamente la placidez y dulzura del rostro del hombre que se iba para siempre, empezó a lagrimear. Juan sin habla abrió del todo los ojos, que los tenía semicerrados, y miró fijamente al negro. Hondo mirar fué el suyo. Martín sintió la fuerza de aquellos ojos y le dijo:

—¿Qué? ¿Se asombra de verme yorar?

Juan contestó, con aquel acento suave de siempre:

—No, negro. Me asombro de que tus lágrimas sean claras como el agua de la Laguna Limpia.

Y después de una larga pausa terminó:

—Si algún día lo ves llorar a Delgado, fijate; las de él no pueden ser como las tuyas; deben ser escuras como tinta...

*José MONEGAL.*

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

